

PERIÓDICO FESTIVO
SEMI-SATÍRICO
Y
CASI ILUSTRADO

Subscripción: mes \$0.40
N.º sueldo 0.10

ADMINISTRACION
CALLE 25 de Agosto

EL TALA COMICO

SE PUBLICA CUANDO SE PUEDE
DIRECTOR: JUAN MONGA

NÚM.º 59

DE TODO UN POCO

oro renunciante al pobre privilegio de esterilizarse...
nuestra propaganda. ¡Infeliz! Creyó que íbamos

Triunfo la di-
nidad del veral
tesoro de la so-
dissant Comisión
Auxiliar, compun-
ta hoy por su se-
ñor Presidente.
Triunfo la dig-
nidad, y nosotros
felicita mos muy de-
veras al Sr. Alfon-
so, que sobre ponien-
dose a extrañas su-
jestiones, oyó la voz
del deber y renun-
ció al puesto públi-
co que envolvía su
honradez en una
especie de túnica
de Dejanira. Se lo
advertimos muchas
veces: sostenerse en
aquel puesto era en-
lodarse material-
mente. Pidiendo,
como puede, em-
plear su actividad
en la atención que
reclaman sus múl-
tiples tareas comer-
ciales, su capricho de sostenerse en la Comisión era
para nosotros un enigma, que solo nos explicabamos,
suponiéndolo sugestionado por algún Panurgo de cho-
lla reblandecida, que sacrificaba la dignidad del mien-

LA CORONACION DE UN POETA



Tienes muchos testimonios — de tu mérito en abono
Pero vale mas el mío — y por eso te coronó.....

á cantar victoria?
Se equivocó lastimo-
samente. No presen-
demos el triunfo que
no es nuestro, sino de
la dignidad del re-
nunciante, que supe-
salir del encantamien-
to y comprencio, a
la postré, que no de-
bia crearle mala
reputación para dar
quinto al conijero nu-
rótico que todo lo sa-
crifica a la satisfac-
ción de sus pequeñas
pasiones.

Al felicitar al Sr.
Alfonso por su reso-
lucion, no pretende-
mos en modo algu-
no captar su ol-
vido de cuanto he-
mos dicho de su em-
puja como miembro
aberrado a un cada-
ver en descomposi-
cion, que no otra co-
sa era la Asociación
de este que queda-

ban solo dos miembros. Como no horramos con el to-
do lo que escribimos con la mano, no queremos q.
se olvide cuanto hayamos dicho y nos haya en aje-
nado simpatías. Demasiado independientes, no men-

garnos complacencias. Tenemos el culto de la verdad, y no reconocemos mas señor que la conciencia. Esta nos dicta los plácemes que tribulamos al Sr. Alfonso, y cumplimos ese imperativo, suplicando al agraciado que no por ello olvide *la vieja lactica* en la guerra que nos tiene declarada.

Se impone ahora la renuncia del Sr. Presidente, y no suponemos que el lo entienda de otro modo. Así se verá la H. Junta en el caso de constituir a la mayor brevedad nueva Comisión Auxiliar. Solo así conseguiremos que aquella Corporación de señales de vida. A fe que ya vamos poniendo en duda que se interese por nuestro bienestar. No se explica su indiferencia, ni puede decirse que le hayamos dado motivo para imitar el ejemplo de los que se sostuvieron, por capricho contra viento y marea. De propósito hemos silenciado su abandono. De propósito no la hemos hecho única responsable de cuanto aquí ha ocurrido; pero ese silencio no implica absolución. Ahora ya no podríamos seguir ese temperamento, y es por ello que impetramos de sus miembros a nombre de todos los habitantes de esta desheredada Sección, que de una vez por todas cumplan con su deber y no dejen abandonados, como lo estan desde hace dos años, vitales intereses del Municipio. Al vado ó a la puente, no se puede esperar más.

CANDILAZOS

Nada mejor que contestar á la soberbia con la soberbia. Si porque me burlo de las ridiculeces sociales y literarias; si porque no dejo pasar grato por libre; si por que no empuño el incensario para envolver en nubes de sahumerio individualidades raquíticas, se me ha de jugar preferencioso no obstante mis repetidas protestas de humildad, al diablo la modestia y los remilgos de siete-meina, y claro con los fatuos y encanijados que no me perdonan el menor desahogo *literarificad*. Contra soberbia... soberbia. Pero no; esto no es cristiano, y yo me siento hoy con una depresión del nervio simpático que me lleva á un idealismo místico, digno de futura canonización. Numillemonos. Exáltese en nosotros el sentimiento de la justicia hasta la cañada, el de la caridad, hasta el sacrificio (parece q'se me conflagaron las preposiciones de Panurgo) y en la pira sagrada consumanse de una vez los miserables vapores del amor propio que tantas amarguras obrece

á los desgraciados eunucos que custodian á las favoritas del Arte en los harenes de la literatura (*mebáfora aralliana*).

Indudablemente que mi campaña contra los soberbios ha sido la mas infeliz de todas mis ocurrencias. Cierzo que la soberbia es siempre ridicula, porque, uniéndose el esfuerzo del trabajo á la grandeza del deseo, asocia, como dice un fisiólogo, en horrible caricatura moral lo verdadero y lo falso, lo grande y lo pequeño, y, en consecuencia, nada hay que más se preste para servir de materia á lo cómico y para servir de socorrido tema á la sátira.

De ahí que yo eligiera para mis pobres ensayos cierta *individualidad* soberbia de una comarca cercana que para jugarse á si y á los demás, usa, á guisa de espejuelos, un telescopio y procede en sus observaciones de la manera siguiente: para jugarse á si propio, aplica al ojo la lente ocular y ve su imagen mil veces agrandada, para jugar á los otros, dá vuelta al instrumento, aplica el ojo al objetivo y ve á todos los demás mil veces mas pequeños de lo que son. Pretendieris inutilmente convencerlo del error en que vive; se defenderá con la obstinacion de su ignorancia, por que la idea de verse pequeño le es insuportable y continúa sacando el jugo al brillantísimo fenómeno de óptica que tanto le satisface sin apartar lo gen de su ocupacion favorita las careajadas ni los fijos de los que advierten su petulancia ó su chifla dura. El desprecio y la burla son, para el, armas que la envidia apertibe contra su colosal grandeza y cuando la rechifla le alcanza, ó se envuelve en el manto de una filosófica resignacion, creyendose un genio no comprendido, contesta con un insulto grosero al desdichado que lastimó su vanidad.

Se explica esto: el fisiólogo con cuyo auxilio he estudiado este caso típico de soberbia *infatuada*, al describir el cuadro horrible de los sufrimientos que producen las ofensas al amor propio, dice que ellos en cigarran y compendian en si la forma monstruosa y ridicula de todos los dolores: raquíticos, amasados con hiel y linfa; *eflorescencia herpética de la vanidad*, amargura profunda, cólera tifánica, el terremoto, en fin, de todas las celadas energías del corazón. ¡Y pensar que yo soy la causa de vossos sufrimientos!; Pensar que por mi culpa no podía ese desgraciado recoger ya mas los laurelos cultivados en su propio jardín, con los cuales solia ceñir se la inspirada frente en sus desvarios de vanidad.

crefina! Mil veces no! Dejémosle mecerse en la *hamaca de sus ilusiones inocentes*. Ya saldrá de su error. Contra soberbia.....humildad

No humildad fingida, no, humildad real, sin dis-tingos, justificada con los hechos que prueban de ma-nera incencusa. Que es como debe ser también la modestia, para ser tal. Por que eso de decir que no se hace literatura y hacerla, aunque sea mala, se-rá cualquier cosa, no modestia, propiamente dicha. El arte poético, vale decir *el arte de hacer versos, es parte preceptiva externa de la literatura*. Hace literatura quien hace versos, aunque sean detes-tables. Y siendo así, no me explico como un poeta *de una comarca vecina* (si sabrá Panurgo lo que si- gnifica comarca) *manifiesta en verso que no preten- de escribir literatura*. Desde que reconoce que ha- ce versos, tiene que reconocer que se las *lira* de litera- to, como diría el otro. No todos los que hace resultar malos; lo he confesado antes de ahora. Los hizo detesta- bles, y lo prové yo, que poco entiendo. Y en estos, en q' afirma que no pretende *escribir literatura*, hay uno:

« Y hasta me haría un servicio

que libreme Dios de calificarlo pero que está muy lejos de ser poético. ¡Conque me haría un servicio, eh! Bueno, señores, son Vds unos genios.....irritables. ¡Ah! Permítanme Vds que les transcriba un parrafito del inspiradísimo Roxlo:.....nunca nos dió miedo el desprecio de los demás y que siempre, en cambio, pusimos cuidado extremo en que nuestras acciones ó nuestras pa- labras ó nuestros escritos no nos redujesen al misera- ble extremo de despreciarnos á nosotros mismos.no desprecia el que quiere, sino el que puede...»

Bandil

SOCIALES

Doy por supuesto que desapareció la incógni- ta, y que dejó de ser Glicina un misterio pa- ra todos. Cualquiera sabe hoy quien se es- conde tras ese pseudónimo, y merece se tribu- ten elogios á la perspicacia de las que tal descubrimien- to realizaron. Soy la primera en aplaudirlas, y desde es- tas columnas las felicito efusivamente... y sigo riendo me. Hay entre nosotros quien pienta como Du Mont: *que la pluma es un arma y que la mujer que la*

maneja deja de ser mujer para ser virago. Na- da tiene esto de particular. Los hombres detestan á la mujer que físicamente les desagrada, que no tiene corazon y que se dedica á la literatura ó á las ciencias; á nosotros nos repugnan los imberbes los ti- midos ó los estúpidos. *Ellos me cambian el sexo*, no admifen que sea quien soy, persuáctelos de que apenas hay mujer que sepa escribir, y de que nos sal- ta la cultura que da elementos externos al pensamien- to para dar forma expresiva á la sensación y en fin, extremando concesiones presumen que será B ó G. Pe- ro una *morochita viuaracha* discute mejor y me- ha dicho quien era la tal Glicina. De acuerdo. Pe- ro sea quien sea, por Dios! un poquito de mis tele- rancia!! ¿Qué tiene la morochita!

No he sido feliz hasta ahora en la elección de let- ras para mis crónicas. He recargado las tintas en el elogio, he sufrido omisiones lamentables, he descendi- do á detalles nimios. Pero; Dios mío! yo no lo puedo ver todo, yo no lo puedo saber todo, yo no soy infalible; tengo mis gustos, mis inclinaciones, mis apasionamientos y es natural que todo esto ha de transparentarse en mis reseñas sociales. Que es una tontería ero de pasar re- vista y describir frages y citar nombres, por que eso dá vuelo á la vanidad! ¡A buena hora! Quien de no-stras necesita ese estímulo para pecar de ese defecto! De que otro elemento puedo servirme para dar inter- res femenino á mis crónicas. Tengo que conérfarme á lo que veo, á las exterioridades; no me gusta publi- car lo que oigo, lo que me cuentan en secreto. Si no puedo descubrir lo que ven todos; he de profundizar en el corazon que está oculto! Dejad que llegue el baile del día 20 y ya os descubriré algo que quizas sea nuevo para vosotras. Por que en él no podrán distra- zar la expansion muchas de mis amiguitas que an- dan retraídas, que se plegan como sensitivas quan- do se acerca alquien que no sea el *cóctro*. Desco- no de esos acontecimientos sociales por que espero q' ha de ser un venero de riquísimo material para mis crónicas. ¡Cuanto me tarda!

Una amiga me pregunta si no he oido hablar de un proyecto de próximo enlace entre una joven, ca- si una niña, y un caballero de edad casi proveyta. Na- da sé, pero no creo que se realice. Seria un error fines- to confundir las flores primaverales y los ardores de Enero con los hielos de Junio. Me consta que la ni- ña tiene acabado concepto de su valer y sabe que un-

galan, muy simpático por cierto, desea agitar en torno de ella la antorcha de Himeneo.

Por si mis amables lectoras no lo han advertido, les comunico que estamos en pleno renacimiento romántico. Manebos soñadores e imberbes renuevan las galanterías de Lovelace, y no falta quien se dé aires de Byron. No puede una salir a la calle sin que se encuentre un dragon, alguno recién salido de la cuna.

Una nota triste: el fallecimiento de la joven esposa de D. Gregorio Borges ocurrido el día primero del corriente ¡Pobre Octaviana! Después de tenaz y traicionera dolencia entregó su alma al Creador, que la habrá recibido con amorosa solícitud para premiar sus virtudes. Paz en su tumba, y resignación para sus afligidos deudos.

Alina

NOTICIOSA

Poco se ha ocupado la prensa del crimen de Miguel. Apenas un suelto de simple información, y en pos de él, el silencio. Y, sin embargo, lo ocurrido allí, tiene todas las proporciones de un crimen bárbaro. Ha sido envenenada una pobre mujer, que falleció a las pocas horas, lo fue asimismo una inocente criatura que quizás haya muerto ya en el hospital, y parece también que estuvo a punto de ser víctima el individuo que vivía con la que falleció. El sujeto aprehendido por sospechas niega rotundamente su participación en el crimen, es hombre, según dicen, de buenos antecedentes, y las presunciones que sobre él recaen no parecen pesaran gran cosa en la solución del enigma. Parecenos que ha habido en las primeras indagaciones ciertos prejuicios que van a desviar el criterio del verdadero camino. Hemos de procurar algunos datos para volver sobre este misterioso suceso.

Dicennos que el nuevo local en que se instalará en breve el Club "Ignacio Mena" está convertido en un chiche, como suele decirse. El día de su instalación habrá en él una pequeña fiesta y la Comisión de damas nacionalistas hará entrega de la magnífica bandera, adquirida para regalarla al citado centro. Con tal motivo, es muy probable que pedamos

ver entre nosotros al distinguido ciudadano y eximio escritor Acerecio Diaz.

Hállase entre nosotros, acompañado de su familia, el acaudalado comerciante de la Capital D. Ladislao Rubio. Hospétese en la casa de D. Domingo L del Pan.

También llegaron a practicar trabajos profesionales nuestros distinguidos amigos los agrimensores D. Carlos Perovich y D. Carlos Furiol. Los saludamos

Con la renuncia elevada por el Sr Alfonso, de vocal-tesorero de la C. Auxiliar, ha quedado no solo el señor Presidente de la misma. Si la Junta no niegra la Corporación suponemos que se suspenderán los trabajos proyectados, algunos de ellos empezados ya. Se comprende que lo contrario sería un abuso.

De nuestro regocijado colaborador G. L. y P. autor de los versos publicados en nuestro último número y que dicho sea de paso, se le pusieron a un sujeto en la boca del estómago, hemos recibido un trabajo titulado:

« 20 quintillas a cuenta »

« RESOLLANDO POR LA HERIDA »

« (Monólogo de un periodista a (un) »

que no publicamos hoy por falta material de espacio. Veinte quintillas es mucho verso. Con algunas menos podía darse por salisfecho el agraciado. Que no vale tanto, se lo aseguramos al apreciable colaborador. Pero en fin irán en el próximo número.

Por fin tendremos fiesta el día 20. Así lo han dispuesto los italianos residentes aquí, y es de suponer que resultará brillante. Que no desmayen.

Varias: Con licencia ha partido ayer para las Piedras el joven Saravola, Agente de Rentas de la localidad. Que se divierta y vuelva pronto.

Para Montevideo, por asuntos particulares, salió ayer la Sta Guillerma Ribas. Feliz viage.

Partieron también ayer a asistir a la gran reunión nacionalista que se celebrará en S. José, los amigos D. Benjamin Fontes y D. Juan O. Silva.

Hoy se jugará en Barrancas un interesante partido de pelota.

Falleció el día 3 del actual en Montevideo nuestro querido amigo D. Santiago Rosso. Joven y lleno de noblezas, su temprana muerte nos conmueve hondamente. D. E. P.